

Juan Crisóstomo, San Beda el Venerable, San Ambrosio y San Agustín.

Hoy mucha gente siente la necesidad de una espiritualidad más profunda basada en la liturgia y en la enseñanza de los Padres. Bruce Harbert responde a esta necesidad cuando estudia los escritos de Padres que vivían en un tiempo en el que todavía se estaba desarrollando la liturgia. Así logra también hacer a los Padres más accesibles al lector de hoy.

En su mayor parte, los comentarios sobre el evangelio de Mateo son de San Juan Crisóstomo; los de Marcos, de Beda el Venerable; los de Lucas, de San Ambrosio; y los de Juan, de San Agustín.

Para traducir las Escrituras, el autor utilizó la *New Revised Standard Version (NRSV)*, pero se notan unas alteraciones y desviaciones de la *NRSV*, principalmente porque el texto bíblico que conocieron los Padres se diferencia de la actual versión de la Biblia.

R. S. B. Aguilos

**François HEIM**, *La théologie de la victoire. De Constantin a Théodose*, Beauchesne, Paris, 1992, 347 pp., 21, 5 x 13, 5.

El autor de esta obra es profesor de latín en la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo desde 1988, y ha dedicado una buena parte de sus investigaciones al estudio de temas relacionados con la religión y la política en el Bajo Imperio.

El libro lleva un excelente prólogo de André Mandouze. Por él sabemos que la obra reseñada formaba parte de la tesis del autor, titulada: «*Virtus*». *Recherches sur la théologie de la Victoire au IVe siècle*.

La noción de «teología de la victoria» se formula por primera vez en 1933 por J. Gagé. Con esta expresión se pretende designar el pensamiento que se elabora en torno a las victorias conseguidas por el ejército de Roma. Ya con anterioridad al cristianismo, en la época de la República, el ritual militar consideraba que la victoria en las guerras debía atribuirse al valor (*virtus*) del soldado, a su espíritu de decisión (*consilium*), a su conocimiento de la técnica militar (*scientia militaris*), y, por otra parte, a la protección de los dioses, que se solicitaba por medio del *uotum*, y que se reconocía por las ceremonias de acción de gracias. Con el advenimiento de Constantino al poder y su conversión al cristianismo se produce un cambio en la religión oficial del Imperio en favor de la nueva religión, que llevará consigo un desplazamiento de la «teología de la victoria», polarizándose entonces sobre el Dios de los cristianos la protección que antes se solicitaba a los dioses.

El presente estudio sobre la teología de la victoria responde a un esquema en el que el autor prima la exposición cronológica sobre la meramente analítica, como metodología de trabajo. Abarca un lapso de tiempo y de autores que van desde el *De mortibus* de Lactancio (313-314), hasta los *Carmina* de Paulino de Nola (395-409). El punto de inflexión o, mejor, de ruptura entre la que llamaríamos época Constantiniana y la de Teodosio, vendrá marcado por la batalla de Adrianópolis del 378, que produjo grandes perturbaciones en la mentalidad y en la vida del *Imperium*.

Desde estos presupuestos la obra se desarrolla en dos partes. La primera está consagrada a la época de Constantino y de sus hijos. En ella el autor examina la teología de la victoria, poniendo especial énfasis en la intervención divina, siguiendo los escritos del propio Cons-

tantino, Lactancio, y, sobre todo, de Eusebio de Cesarea, que será el gran teorizador de esa «teología». También se ocupará de otros autores coevos, como Fírmico Materno y Lucífero de Cagliari.

La segunda parte se centra en la época de Teodosio. En ella subraya nuestro autor un retorno a la *virtus*, aunque permanezca el recurso a la intervención divina. Aparece destacada la figura de Ambrosio, que simboliza la perfecta conjunción del mundo civil romano con el eclesiástico. También se ocupa el autor de otros escritores como Amiano Marcelino, Claudiano, Prudencio y Paulino de Nola.

Termina el libro con una conclusión general y unos buenos índices de textos y de nombres.

En resumen, podemos afirmar que el lector encontrará en este volumen un trabajo monográfico bien realizado y con una gran dosis de erudición.

D. Ramos-Lissón

**E. PEROLI**, *Il Platonismo e l'antropologia filosofica di Gregorio di Nissa, con particolare riferimento agli influssi di Platone, Plotino e Porfirio*, Ed. Vita e Pensiero, Milán 1993, 348 pp., 16 x 22.

Se trata de un estudio del pensamiento antropológico de Gregorio de Nisa considerado en su vertiente filosófica y desde la perspectiva de sus relaciones con la filosofía, en especial, con Platón, Plotino y Porfirio. Como dice el Prof. C. Moreschini en el prólogo, este estudio se centra en una cuestión todavía no estudiada directamente y con total detenimiento: las relaciones de Gregorio con el platonismo. El estudio de Peroli se apoya fundamentalmente en el análisis del *De anima et resurrectione*. Es éste un gran acierto,

pues en esta obra nisená se encuentran pasajes de verdadera importancia para analizar el uso que hace de la filosofía y también para captar el modo y la forma en que supera las posiciones filosóficas más habituales en su entorno intelectual.

El A. divide el libro en nueve capítulos con un orden perfectamente coherente. Comienza con un capítulo introductorio dedicado al horizonte de la antropología de Gregorio, dando su justa importancia a la división de la realidad que hace el Nisená. En efecto, es clave para captar el relieve del pensamiento de Gregorio la neta división que hace entre mundo inteligible y mundo sensible, entre creado e increado, y el análisis de la relación entre la finitud del ser creado y su capacidad de mutación. Nos encontramos ya aquí con una de las más peculiares y geniales concepciones nisenas: la concepción del hombre como una capacidad infinita de progreso y crecimiento interior. Peroli trata el tema en las pp. 53-54, calificándolo «cuore della antropologia di Gregorio di Nissa». Quizás hubiera sido oportuno dedicar algunas páginas más a este asunto que Gregorio trata con especial fuerza en el comienzo del *De vita Moysi* y en el final del *De perfectione*, y sobre el que han escrito páginas definitivas J. Daniélou, A. Spira y E. Ferguson, entre otros. Es esta capacidad humana de cambio hacia el bien en un progreso infinito, lo que hace que Gregorio considere la capacidad de mutación como una auténtica perfección del hombre, «pues la perfección consiste verdaderamente en nunca parar de crecer hacia lo mejor» (*De perfectione*). Esto lo recibe Gregorio de San Pablo y, por ser clave en su pensamiento antropológico, le hace redimensionar cualquier herencia filosófica que reciba.

Tras un capítulo dedicado al estudio del problema del alma en el *De ani-*